

SERVICIO DE CURACIÓN

1.- *Los asistentes cantan el Himno Rosacruz de Apertura*

2.- *El oficiante descubre el Emblema. A continuación dice:*

“Mis queridos hermanas y hermanos: Que las rosas florezcan en vuestras cruces”.

3.- *Todos los asistentes responden:*

“Y en la tuya”.

4.- *El oficiante lee:*

Es nuestra costumbre reunirnos aquí, una vez por semana, con el propósito de poner en práctica el segundo mandamiento de Cristo: Curar al enfermo.

Un solo trozo de carbón no arde pero, cuando se juntan varios, el fuego, latente en cada uno de ellos, puede convertirse en llama y emitir luz y calor.

Estamos ahora juntando nuestros carbones, en un esfuerzo por generar pensamientos de ayuda y curación y por enfocarlos en una sola dirección, para ponerlos así a disposición de los Hermanos Mayores de la Orden Rosacruz, en su benéfica labor en favor de la Humanidad.

Si deseamos ser verdaderos ayudantes en la obra que los Hermanos Mayores han iniciado, debemos hacer de nuestros cuerpos instrumentos adecuados: debemos purificarlos por medio de una vida pura pues, así como un vaso sucio no puede contener agua pura y saludable ni una lente manchada puede dar una imagen precisa, tampoco puede ser enviada energía curativa pura y fuerte desde aquí, a menos que conservemos nuestras mentes y cuerpos puros y limpios.

Es un privilegio estar aquí en medio de todos estos pensamientos de amor y de oración y ofrecernos nosotros mismos como canales para

recibir y liberar la fuerza curativa que viene directamente desde el Padre. Pero, antes de que esta fuerza pueda ser transmitida, debe haber sido generada; y, para hacer eso eficazmente, debemos comprender con exactitud en qué consiste este método.

No es suficiente que conozcamos, de un modo vago, la existencia de la enfermedad y el sufrimiento en el mundo, ni que tengamos un deseo relativo y poco concreto de ayudar a mitigar ese sufrimiento, bien sea corporal, bien mental. Hemos de hacer algo concreto para conseguir nuestro objetivo.

La enfermedad puede decirse que, realmente, es un fuego; el fuego invisible, que es el Padre, esforzándose por disolver las condiciones cristalizadoras que hemos acumulado en nuestro cuerpo.

Es fácil reconocer que la fiebre es un fuego. Pero, es que también los tumores, los cánceres y todas las demás enfermedades, son efecto de ese fuego invisible que trata de purificar el sistema y librarlo de la situación a la que lo hemos conducido al infringir las leyes de la naturaleza.

Esa energía que trata de limpiar lentamente el cuerpo, puede ser multiplicada mediante la adecuada concentración - eso es la oración - siempre que cumplamos los requisitos para ello exigidos.

Para explicar en qué consisten esos requisitos, tomaremos la tromba marina como ejemplo: Generalmente, en el momento en que se produce, el cielo pende muy bajo sobre el agua, hay en el aire una tensa sensación de depresión o concentración y parece como si, gradualmente, un punto del cielo se combase hacia las aguas, al tiempo que las olas se elevan, hasta que, ambos, cielo y agua se unen en vertiginosa vorágine.

Algo similar sucede cuando, una o varias personas, oran fervorosamente. Cuando alguien suplica intensa y sinceramente a un poder superior, su aura forma como un canal, parecido a la mitad inferior de la tromba, que se eleva en el espacio a una gran distancia y, al estar en sintonía con la vibración cósmica del mundo interplanetario del Espíritu de Vida, hace descender de allí una fuerza divina que envuelve a la persona o personas en cuestión y anima la forma de pensamiento que han creado. Como consecuencia de ello, se cumplirá el objeto de sus súplicas.

Téngase presente, sin embargo, que la oración y la concentración no deben constituir un frío proceso intelectual. *Se necesita determinada dosis del sentimiento apropiado para lograr el objetivo deseado. Y, si*

SERVICIO DOMINICAL DE MADRID.

dicha intensidad de sentimiento no está presente, el objeto de la súplica no se realizará. Éste es el secreto de todas las curaciones milagrosas de que se tiene noticia: La persona que oraba estaba poseída de intenso fervor; todo su ser se hallaba absorto en el deseo por cuya realización oraba, de modo que acababa elevándose a sí misma a los reinos de lo divino y trayendo consigo la respuesta del Padre.

Concentrémonos ahora sobre el Emblema Rosacruz, situado en la pared:

La rosa pura y blanca simboliza el corazón del Auxiliar Invisible; las rosas rojas, su sangre purificada; la cruz blanca, su cuerpo; y la estrella de oro, el dorado Vestido de Bodas que se teje mediante una vida pura.

Liberemos, mediante nuestras oraciones al Padre, que es el Gran Médico, la fuerza de curación que nos permita llegar a quienes han pedido nuestro auxilio y a quienes, deseándolo, no han podido solicitarlo. Pongamos en esta oración toda la intensidad de sentimiento posible, con el fin de formar, verdaderamente, un canal que haga descender la divina energía procedente del Padre.

Hay, sin embargo, un gran peligro en el mal uso de este maravilloso poder; por ello, debemos matizar siempre nuestras súplicas por los demás con las palabras de Cristo: “Que no se haga mi voluntad, sino la Tuya”.

Concentrémonos ahora durante unos minutos sobre la Curación, ***emitiendo y enfocando en el Emblema pensamientos de amor y curación***”.

5.- Pausa. El oficiante se sienta durante unos minutos. Luego seguirá:

Ahora, dejaremos en manos de Cristo, de los Hermanos Mayores y de los Auxiliares Invisibles la fuerza de curación que hemos liberado, para que la empleen donde más se necesite.

6.- El oficiante cubre el Emblema.

7.- Los asistentes cantan el himno Rosacruz de Clausura